

# AMOR PAZ Y CARIDAD

II ÉPOCA - AÑO 16 ABRIL 2026 - Nº 192

Asociación de Estudios Espirituales “Grupo Villena”

# AMOR PAZ Y CARIDAD

“GRUPO VILLENA”

Época II - Año 16 - Abril 2026 n° 192

## SUMARIO

### 3 Editorial

“Intercambio y sentido de continuidad”

### 7 Un cuerpo desconocido

“Fisiología y periespíritu”

### 11 Las comunicaciones de Amalia

“Las flores”

### 14 Página poética

“El mensaje divino”

### 16 Desvelando el enigma

“La física de Dios”

### 21 Reformadores

“Dr. Esquerdo”

### 23 Reflexiones

“ECM y suicidio”

# EDITORIAL

## INTERCAMBIO Y SENTIDO DE CONTINUIDAD



*“La vida en su eterna constitución, es todo un continuum que no cesa, volviéndose más atrayente y desafiante, cuanto más se conquista y se progresa”.*

Divaldo P. Franco, libro: *Días Gloriosos*

El sentido de continuidad es, además de un importante recurso del alma humana, una fuerza incomparable para solucionar el importante “vacío existencial” que hoy enferma, como una gran pandemia, a toda la sociedad imbuida únicamente en el materialismo embrutecedor sin propósito ni sentido trascendente alguno.

Actualmente, la psiquiatría, la psicología y las terapias que abordan el conocimiento del comportamiento humano y buscan el equilibrio de la psique, tienen un reto mayúsculo ante la falta de sentido y de propósito que conduce a millones de personas en todo el planeta a una vida infeliz, frustrante y deprimente que degenera en patologías graves que con frecuencia terminan en la fuga psicológica que el suicidio representa para muchos.

Hasta que no se inicia el despertar del individuo en la valoración real de la vida y los atributos principales que esta representa, lo más común y corriente es confundir lo inmediato, lo efímero y lo placentero con la felicidad. Justamente ocurre al contrario, nada efímero ni inmediato

tiene visos de perpetuarse en el tiempo, y mucho menos en un estado o sensación interior que perdure.

Confundir placer con plenitud o felicidad con sensación inmediata o adquisición de bienes o aptitudes ególatras que sólo satisfacen nuestro yo personal es el gran error de la persona actualmente. Confundir "SER" con "TENER" supone la delgada línea entre la angustia por acaparar, sentir, gozar o dominar con el equilibrio, la paz, la salud interior, el equilibrio mental-emocional.

Confundir los valores superiores del alma humana como la belleza, la libertad, el progreso o el amor con el deseo, los caprichos, el poder, el dinero o la fama, son también la delgada línea roja entre el camino recto que conduce a la plenitud de aquel otro que estanca y estigmatiza, que esclaviza al apego material y a las sensorialidades y vicios o pasiones degradantes que retardan la evolución del alma y la someten a esclavitudes innecesarias cuando se alcanza el sentido de continuidad.

El sentido de continuidad es inversamente proporcional al grado de incertidumbre que una vida sin significado representa. Pues la vida es, antes que cualquier otra cosa, imprevista, sorprendente e inesperada. La falta de propósito o de sentido existencial supone una angustia vital para el alma de la cual el ser egoísta, que vive por y para lo inmediato, no es consciente.

*«La vida nunca se vuelve insoportable por las circunstancias, sino solo por falta de significado y propósito».*

Viktor Frankl, Psiquiatra

El alma conoce perfectamente el sentido y el propósito de su llegada a la Tierra, la planificación previa efectuada, el esfuerzo necesario para alcanzar objetivos superiores que la eleven y la hagan crecer en el camino del progreso. Por ello, aunque conscientemente no pueda recordar en un cuerpo físico su auténtico propósito en la Tierra, inconscientemente lo tiene muy presente. Y con mucha más frecuencia de la que se supone, en estado de sueño se le recuerda la importancia de cumplir con ese compromiso.

De ahí la angustia vital interior que deriva en insatisfacción y frustración cuando no se trabaja en la consecución de este objetivo superior de adelanto moral e intelectual que todos tenemos al encarnar en un cuerpo físico.

Desde antiguo, en las primeras civilizaciones el intercambio con el mun-

do espiritual supuso para muchos espíritus encarnados la oportunidad de modificar el rumbo de lo “horizontal” por lo “vertical”. Esto último tiene que ver con el recuerdo permanente de aquellos que vienen desde el otro lado a recordarnos que la vida tiene como principal objetivo el desarrollo y crecimiento de los valores superiores del alma, inmortales, imperecederos, trascendentes y esperando que los desarrollemos mediante nuestro libre albedrío y voluntad.

Por ello, desde el principio de los tiempos, en las sociedades antiguas, el recuerdo, la presencia y el intercambio con aquellos que partieron al otro lado y que nos acompañan o nos inspiran sirvió a muchos para comprender el verdadero sentido de la vida humana. Y al mismo tiempo les ayudó a entender el sentido de continuidad, o de trascendencia, que se asume con facilidad al comprender que la muerte biológica no es más que una transformación de una a otra dimensión, donde aquellos que intercambian experiencias con nosotros y que nos antecedieron en la partida siguen viviendo, amando, experimentando, progresando y preparándose para ir creciendo y avanzando en el adelanto del alma.

El intercambio espiritual supuso a lo largo de la historia el despertar de multitud de conciencias en la sociedad humana. Hoy ocurre igualmente: aquel que vive sometido por su ego, aferrado a sus pasiones o esclavizado por sus vicios, se encuentra sometido por su propio carácter, renunciando a la libertad que podría alcanzar cambiando de actitud.

Comprendiendo que lo importante son los valores y los recursos imperecederos del alma que permanecen pujantes y vivos después de la muerte y que caracterizan nuestra individualidad, nos hacemos conscientes de que la vida continúa después de la muerte. Aprendemos que la vida tiene un sentido extraordinario de aprendizaje, expiación, prueba y desarrollo interior. Y comenzamos a vislumbrar desde ese momento el “plan divino para con el hombre” que Dios ha concebido en toda su obra eterna e infinita.

Un plan con el resultado final de la perfección relativa que nos espera, de la plenitud y la dicha derivada de la expresión y desarrollo de las cualidades divinas que todos llevamos en nuestro interior.

*“Esta voz profética la escucho en mí todo el curso de mi vida, ella es más auténtica que los presagios; yo la llamo Dios o Daemon. Hasta el presente, su voz jamás afirmó algo que haya sido inexacto”.*

Jenofonte, libro: *Daemon de Sócrates*

Aquellos que a lo largo de la historia han venido a enseñarnos y demostrarnos que la vida continúa después de la muerte, que no estamos solos, que nos asesoran, cuidan y amparan desde el otro lado, son los verdaderos artífices de nuestra felicidad si somos capaces de entenderlos, hacerles caso y poner en práctica, mediante nuestro propio esfuerzo, el camino hacia el bien, mejorando nuestra conducta moral y desarrollando las virtudes que, en todo tiempo y lugar, han sido la base principal de la felicidad humana.

El vacío existencial desaparece cuando el alma encuentra el propósito de su vida. En esos momentos se autorealiza, despierta a la auténtica realidad inmortal, se reconoce como hija de Dios, heredera de su obra, y comienza a vislumbrar la grandeza de la obra divina en la misma medida en que desarrolla las virtudes principales que la adornan: libertad, amor, caridad, perdón, belleza, plenitud, etc.

Así el ser humano, cuando alcanza este sentido de inmortalidad, tiene la capacidad de desterrar para siempre el mecanismo de fuga psicológica del aniquilamiento (suicidio) de aquellos que no esperan nada, tan sólo la incerteza, la tristeza de inexistencia de futuro y la angustia del momento de la muerte, donde la duda se presenta de forma arrebatadora sumiendo a la persona en la amargura que deriva de su angustia existencial.

*“La realidad de la sobrevivencia del espíritu y de su intercambio con los hombres se encuentra grabada en el propio ser, y los fenómenos externos lo vuelven consciente para que pueda crecer adquiriendo los recursos que necesita para su evolución”. Jenofonte, libro: Daemon de Sócrates*

Intercambio y sentido de continuidad por: Redacción

2026 © Amor, Paz y Caridad

# UN CUERPO DESCONOCIDO

## FISIOLOGÍA Y PERIESPÍRITU



### “Idea Directriz y Modelo Organizador Biológico”

*“En la evolución del embrión vemos aparecer un simple bosquejo del ser. Los contornos del cuerpo y los órganos están al principio débilmente determinados. Ningún tejido está diferenciado. Todo no es más que una conglomeración de células plasmáticas y embrionarias. Pero en esa masa está trazado “el dibujo ideal” de un organismo todavía invisible que ha designado a cada parte y elemento su lugar, su estructura y propiedades”.*

Claude Bernard – Fisiólogo Francés – libro: Introducción a la Medicina

El eminente fisiólogo francés, ya a mediados del siglo XIX, asignaba la evolución del ser vivo a una ley organogénica que preexiste en una idea preconcebida transmitida por herencia de un ser a otro. Todo ello no hace más que confirmar que la energía potencial que se halla en la célula original (cigoto), y que proviene de los padres, se transforma en energía a medida que organiza la materia fetal y va desarrollando el ser.

Si revisamos la historia del pensamiento y la filosofía encontramos un paralelismo más que evidente con la hipótesis del «**Elám Vital**» del gran filósofo Henri Bergson. Esta sería una fuerza que junto a la «duración» en la percepción del tiempo como un continuum que parte del pasado para in-

tegrar el presente facilitando el futuro es la «energía constante que impulsa la evolución de los seres orgánicos» diferenciándolos de la materia inerte.

*«El presente sólo se forma del pasado, y lo que se encuentra en el efecto estaba ya en la causa.»*

Henri Bergson, Filósofo y Nóbel de Literatura

Esta fuerza vital o energía diferencia al ser animado de la materia inorgánica. Lo que confirma que existe “algo más” en una planta más pequeña que en un mineral. Esta fuerza vital no puede por sí sola explicar “la forma de los seres” ni la diferenciación de los órganos porque son autónomos; para ello es necesario que intervenga el periespíritu, es decir, un elemento que posea las leyes organogénicas que mantenga la fijeza del organismo en medio de las constantes mutaciones de las moléculas materiales.

El periespíritu se convierte así en un organismo energético mediante el cual se modela la materia que se organiza para confeccionar el cuerpo físico. Esta fuerza actúa edificando el plan del recién nacido, pues en la formación de todo ser vivo la materia celular (protoplasma) es absolutamente la misma en todos los seres vivos. Entonces ¿dónde se originan las condiciones que diferencian los organismos? y dentro de ellos las características que los definen.

El periespíritu es el factor diferenciador, la acción directriz que tiene lugar en el embrión y que contiene en sí la ley que servirá de regla inflexible al nuevo organismo en su formación y desarrollo fetal. El notable fisiólogo mencionado arriba la denominaba idea directriz, y afirmaba:

**“... lo que es dominio de la vida y no pertenece ni a la química, ni a la física, ni a ninguna otra cosa, es la idea directriz de esa acción vital... Mientras el ser existe permanece bajo la influencia de esa misma fuerza vital creadora, y cuando esa fuerza no se realiza, sobreviene la muerte...”**

Siendo la materia y la fuerza vital igual para todos los seres vivos, es preciso que exista otra fuerza que origine y mantenga la forma. Esta función es la que ejerce el periespíritu, tanto en el reino vegetal como en el animal.

Esta “idea directriz” se plasma en la envoltura fluídica del alma que representa el periespíritu, pues es ella quien incorpora la materia, ejecuta la sustitución y reparación de las partes usadas y preside las funciones generales manteniendo el orden y la armonía en medio del conglomerado celular en constante y permanente renovación.

El eminente ingeniero Hernani Guimaraes Andrade utilizó el término “Modelo Organizador Biológico” (M.O.B.) para referirse a estas funciones

principales del periespíritu en la argamasa celular que consisten en la organización, sustentación, individualización e instrumentalización. En capítulos posteriores desarrollaremos este tema con detalle, explicando no solo las funciones del periespíritu sino los campos energéticos que ya han sido confirmados y demostrados por la ciencia, evidenciando la existencia de este lazo de unión entre el cuerpo y la materia.

En su obra “Muerte, Renacimiento y Evolución”, Guimaraes Andrade se pregunta al respecto de los campos de fuerza biológica que organizan la materia de esta forma: **¿No serían tales campos producidos por un principio que se formó concomitantemente con la propia vida desde sus estados primigenios?... De ser así, este principio podría conducir al embrión a reproducir durante la ontogénesis las fases de su filogénesis, justificando así el fenómeno de recapitulación de todos los embriones. Este principio funcionaría como un Modelo Organizador Biológico. Y en ello podríamos identificarlo como lo que las doctrinas espiritualistas denominan espíritu”.**

Las investigaciones realizadas en diferentes áreas de la biología y por distintos y eminentes genetistas, biólogos y embriólogos apuntan y sugieren no solo la existencia de este campo energético, idea directriz, envoltura fluídica del alma o modelo organizador biológico, como queramos llamarlo, sino que ofrece las respuestas a multitud de interrogantes al respecto del origen de la vida y la diferenciación de la materia orgánica e inorgánica y la construcción de las formas de vida por este principio energético al que nosotros denominamos como periespíritu.

Podremos entonces pasar de las explicaciones metafísicas a las evidencias científicas, confirmando así ambos postulados, el de la filosofía y el de la ciencia de vanguardia, para conciliar de manera clara y evidente la realidad de este importantísimo agente intermediario, envoltura fluídica del alma o cuerpo electromagnético, capaz de ejecutar las funciones que la voluntad de nuestra alma determina, así como la dirección de las mismas.

Una mayor comprensión de la naturaleza del periespíritu que abordaremos en el capítulo siguiente, más las propiedades que lo caracterizan y las funciones que ejecuta, nos darán una visión integral de la importancia de este cuerpo intermediario que, compuesto de moléculas semimateriales y energía electromagnética, es sensible a los cambios y modificaciones que presenta el magnetismo o la propia transformación de la energía en sus distintas modalidades.

Estas modalidades energéticas vienen caracterizadas por una serie de fuerzas que son capaces de modificar la fisiología de este cuerpo conforme a la naturaleza de las mismas, y estamos hablando de la energía del pensamiento, de las emociones, de los automatismos biológicos y psicológicos, así como las potentes energías de la psique depositadas en el inconsciente.

En este sentido encontramos también un gran paralelismo con la obra del investigador psíquico, poeta, fundador de la Society for Psychical Research de Londres y filólogo Frederic Myers, acerca del «**Yo subliminal de la conciencia**» como el repositorio de esa energía especial donde encontramos la explicación de la telepatía, la clarividencia, la mediumnidad, y otros muchos fenómenos paranormales. ¿Podemos identificar las funciones del periespíritu en cuanto a las facultades anímicas y mediúnicas con esta parte de la conciencia que explica Myers?. Es más que probable. Myers creía firmemente en la posibilidad de la supervivencia humana tras la muerte física, buscando evidencias científicas para ello.

*«Gran parte de nuestra mente opera por debajo del umbral de la conciencia, siendo esta la clave de la genialidad y los fenómenos psíquicos.»*

Frederic Myers, Investigador y pionero en el estudio de la Parapsicología

La dirección que nuestra alma imprime a estas energías caracteriza la modificación de los centros de fuerza que sustentan el periespíritu, llamados chakras, a los que dedicaremos un capítulo completo. Baste saber por el momento que, al igual que la plasticidad cerebral descubierta por la neurología hace pocas décadas es capaz de modificar la estructura neuronal y las rutas del cerebro, así mismo nuestra mente y nuestra psique pueden con sus distintas fuerzas energéticas modificar la estructura del periespíritu, llevándolo a convertirse en un cuerpo brillante, potente, equilibrado, elevado y capaz de adoptar formas y estructuras sublimadas que le permiten conectar con las fuerzas superiores de la vida espiritual que vibran en esa sintonía.

Lamentablemente, cuando la dirección que damos a estas energías es perturbadora, obsesiva, dominada por el vicio, la adicción o la imperfección de los sentimientos y emociones tóxicas como el odio, el rencor o la envidia, el periespíritu se vuelve pesado, sucio, denso y deletéreo, transformando su estructura fisiológica en un cuerpo que vibra lentamente en los campos de energía con los que sintoniza, donde la pestilencia y la baja energía predominan y contaminan.

Fisiología y periespíritu por: Antonio Lledó  
2026, Amor, Paz y Caridad

*“Para los fisiólogos, el alma es la resultante de las funciones vitales del cerebro. La ignorancia en la que se hallan los hombres de ciencia respecto a la existencia y naturaleza del periespíritu es la diferencia entre los espiritualistas y los materialistas”.*

Gabriel Delanne, libro: La Evolución Anímica

# LAS COMUNICACIONES DE AMALIA

## LAS FLORES



Las flores han sido el encanto de toda mi vida. Lo primero que yo quise en este mundo fue a una planta de florecillas azules; sus ramas altas y delgadas, sumamente flexibles, se inclinaban al impulso del viento, y allí eran mis apuros y mis congojas siempre con la maceta a cuestas, para resguardarla del aire, hasta que una mañana, algún gato juguetón o alguna ráfaga de viento huracanado hizo caer mi tesoro desde el pretil al suelo, y al ver mis flores queridas mustias y marchitas, con sus raíces al descubierto, porque la maceta estaba rota en varios pedazos y la tierra esparcida por el suelo, lloré amargamente; entonces tendría yo nueve años y fue la primera pena que torturó mi corazón.

Como si yo entonces adivinara que muchas penalidades habían de envenenar mi existencia, no quise voluntariamente proporcionarme más disgustos, y no tuve ninguna flor predilecta hasta después de haber cumplido veinte años; entonces me enamoré, puede decirse así, de unas «cañas de Indias», planta lozana de grandes hojas que nunca echaban flor, pero que me habían asegurado las producía muy parecidas a la madreSelva.

Efectivamente, después de esperar tres años, las cañas echaron flor de un blanco amarillento, exhalando el más delicado perfume. Al segundo año de florecer las cañas murió mi madre, y entonces, con harto sentimiento mío, tuve que desprenderme de mis plantas favoritas. Tres grandes ma-

cetones donde crecían nueve cañas que formaban un pequeño bosque y que embellecían el patio de mi casa, las vi desaparecer con tan profunda pena, que yo misma me asombraba de sentir tanto la desaparición de aquellas plantas.

Vi transcurrir más de cuarenta años, y cuarenta mil vicisitudes han torturado mi corazón, pero en medio de tantos azares no he perdido mi afición a las flores, y tan importante papel han desempeñado éstas en mi vida que, por una coincidencia extraña, cuando he sufrido los horrores de la miseria, ni una flor ha exhalado su aroma en mi gabinete de trabajo, y, cuando me han regalado algún ramo de flores, en el mismo día o al siguiente he recibido algún dinero o carta anunciadora de buenas nuevas.

Cuando conocí el Espiritismo, a pesar de mi carácter impaciente, no tuve la menor impaciencia para obtener manifestaciones de los espíritus. He sabido esperar.

Hace algunos años que, habiendo concluido una poesía dedicada a las flores, que terminaba diciendo: «Si existen flores, hay Dios», y en ocasión de hallarme completamente sola en mi casa, sentí claramente la voz de mi madre que me decía: «Amalia, Amalia». Me levanté apresuradamente, abrí la puerta de mi gabinete y no vi a nadie, pero comprendí perfectamente que mi madre estaba allí; sentía que su aliento acariciaba mi frente y en aquel momento llamaron a la puerta, abrí y me encontré al cartero que me entregó varias cartas, y me dijo: «Como he oído decir que le gustan mucho las flores, he cogido del jardín de la Administración de Correos esta flor para usted», y me presentó una rosa de las llamadas de «cien hojas», hermosísima; no he visto ninguna tan grande ni de color tan encendido. Tan sorprendida me quedé, ni las gracias le di al cartero; cogí la rosa con avidez y dije en mí: «¡Gracias, madre mía! Esta flor me la envías tú; el cartero no me trata; jamás ha pasado el dintel de la puerta; no puede ser él por sí solo el que haya pensado en ofrecirme una flor»; y días después, supe por el espíritu del Padre Germán que, efectivamente, había sido mi madre la que me había dado tan agradable sorpresa.

Pasaron muchos años, quizás veinte, cuando un día sentí vivísimos deseos de visitar a una familia amiga, a la cual no visitaba sino muy de tarde en tarde, pues se me pasaban años enteros sin verla, a pesar de que nos unía un cariño verdadero, y de pronto, sin poderme explicar la causa, me sentí impulsada y dije, muy decidida: «De hoy no pasa», y a pesar de estar en la convalecencia de una grave enfermedad, salí y me presenté en casa de mis antiguos amigos. Estos, al verme, lanzaron una exclamación de agradable sorpresa y me recibieron con palmas y olivos, y como sabían lo que me gustaban las flores, enseguida me llevaron a un jardín que lo tenían muy florido y muy bien cuidado. De pronto lancé un grito

de inmensa alegría, porque vi ante mí una caña de Indias con un gran penacho de perfumadas flores.

Hacía más de cuarenta años que no había visto mi planta favorita. Aquellas hojas anchas y lozanas me parecían las hojas del libro de mi vida, porque vi mi casita de Sevilla con su patio lleno de flores y mi madre entre ellas. ¡Toda mi juventud! ¡Toda la primera parte de mi historia! No sabía separarme de aquella planta, para mí tan simbólica, y mis amigos fueron tan buenos, que cortaron parte de la caña para que sus flores embalsamaran mi estancia, y me dijeron con su perfume: «Tu madre te llevó al lugar donde nos has encontrado; por segunda vez se comunica contigo, las flores son sus palabras; ama su recuerdo, que ella nunca te olvida».

¡Madre mía! Tengo la completa certidumbre de que te has comunicado conmigo; miraba las hojas de la caña, verdes y lustrosas, sintiendo un placer inexplicable porque ellas me decían que tú no me olvidabas, que me seguías en mi larga y penosa peregrinación.

Cuando mucho se siente es cuando peor se habla o se escribe, porque el sentimiento del alma no tiene lenguaje apropiado. Siempre he amado las flores; siempre he creído que con ellas escribía Dios sus Memorias en la superficie de los mundos; pero al convencerme de que ellas han sido las mensajeras de mi madre, las quiero más, mucho más que antes.

Yo creo que, si fuera posible que en todos los parajes de la Tierra brotaran flores, los presidios estarían vacíos, no habría criminales, porque las flores hablarían a todas las inteligencias y los odios se extinguirían y se amarían los unos a los otros por necesidad de amarse.

¡Flores, encanto de mi vida, mensajeras de mi madre, benditas seáis!

Amalia Domingo Soler

# PÁGINA POÉTICA



## *El mensaje divino*

*En el encuentro del alma  
con el mensaje divino,  
tiene un momento el sentido  
de sentir que se derrama  
sobre el alma lo soñado,  
que todo lo inesperado  
puede surgir de repente.*

*Cuando se queda la mente  
dormida sin tener sueño,  
para captar el mensaje  
sin tomar parte del mismo,  
y en sosegado rincón  
ajena del pensamiento,  
sueña que llegue el momento  
del despertar luminoso.*

*Donde lavar sentimientos  
que turban su buen dormir,  
para poder resistir  
los embates de la lucha  
y tener libre el camino,  
Donde ganarse el destino  
que vino a buscar aquí.*



EL MENSAJE DIVINO

*Y son las palabras sabias  
que condicionan estados,  
y explican los elevados  
estadios que el alma anhela  
que la llenan de esperanza  
Y le propone templanza  
por los momentos sufridos.*

*Encontrándole sentido  
a todo lo que pregunta,  
con la palabra angustiada  
por el miedo a lo imprevisto.  
—¡Escucha! ... Te habla el Cristo  
que dentro de ti ya mora,  
aunque te cueste admitirlo.  
Solo domina tu instinto  
de la duda y la ignorancia  
del orgullo y el fanatismo.*

*Solo vive en lo distinto,  
de todo cuanto te aparte  
de amar cuanto te rodea,  
de respetar lo importante,  
de agradecer cada instante,  
la vida que en ti recrea  
la sabiduría Suprema.*

*En el encuentro del alma  
con el mensaje divino,  
serena la mente inquieta,  
y encuentra la libertad  
de decidir por ti mismo.*

*Que se te abrirá el camino  
si lo quieres caminar;  
no dudes, de que al final,  
encontraras las razones  
del porqué de tu destino.*

*El mensaje divino por: Avelino Sánchez Gilabert*

*9 de Mayo de 2008*

*2026 © Amor, Paz y Caridad*

# DESVELANDO EL ENIGMA

## LA FÍSICA DE DIOS



### Conciencia

*“Como físico, creo que la física cuántica certifica por sí sola la existencia de Dios.”*

Dr. Amit Goswami – Físico Cuántico

Desde que Albert Einstein formuló sus descubrimientos sobre las leyes de la física mediante la Teoría de la Relatividad, la importancia de la velocidad de la luz y el concepto del tiempo como una dimensión más, toda la metodología de estudio de la física modificó sus planteamientos y nada volvió a ser igual. Toda la concepción física del mundo se transformó al contrario de lo que era, revelando la inconsistencia de la materia, su permeabilidad, la existencia de la antimateria, la probabilidad de las nuevas dimensiones, etc. Tanto es así que el propio Einstein exclamó:

**«El materialismo murió asfixiado por falta de materia»**

Pero no debemos olvidar que en un principio el propio Einstein se resistía a aceptar nuevas evidencias de la física como la de un universo dinámico, en ex-

pansión y no estático, o la propia teoría del “Átomo Primigenio” (Big Bang) de George Lamêître. Fueron las evidencias y demostraciones de otros como Alexander Feynman, Lamêître o Gödel los que le hicieron modificar sus planteamientos aceptando sin dudar sus propias equivocaciones.

La famosa frase pronunciada por Einstein acerca de la comprensión del Universo por parte de la inteligencia humana no hizo más que expresar su admiración por esa fuerza o espíritu superior que, según él, se encontraba dando origen a todas las leyes y fuerzas de la naturaleza. Y siguiendo en esa línea, el 24 de enero de 1936 afirmó sin ambages:

**“Todo aquel que tiene un compromiso serio con la Ciencia se acaba convenciendo de que un espíritu se manifiesta en las leyes del Universo. Un espíritu inmensamente superior al del hombre, frente al cual, con todos nuestros modestos poderes, debemos ser humildes”**

Antes, durante y después del gran físico alemán, multitud de físicos tenían diferentes posturas agnósticas, ateas, teístas o deístas acerca del origen de las leyes físicas que gobiernan el mundo atómico. Con la aparición de la física cuántica iniciada por Max Planck y continuada por grandes mentes como Schrödinger, Bohr, Heissenberg, Wheeler o el propio Einstein, el universo de las partículas elementales, sus interacciones y las leyes que lo gobiernan quedó de manifiesto mediante los axiomas y ecuaciones matemáticas y las prospecciones de la física cuántica que paulatinamente fueron confirmadas mediante las evidencias experimentales de la ciencia. Hoy tenemos las evidencias empíricas mediante el colisionador de hadrones en Suiza y otras instalaciones similares en USA, que confirman la física de partículas.

El mundo científico se asomaba a un nuevo universo totalmente desconocido que generó no pocos debates e intensas deliberaciones para intentar conciliar las leyes físicas que rigen el mundo de lo macro (Tiempo, Espacio, Velocidad de la luz, Relatividad, etc.) con el mundo de lo micro (la física de partículas).

Y precisamente a la integración de estas dos áreas de la física dedicó sus últimos años Einstein en la búsqueda de una ley capaz de integrar ambas realidades de la materia y la energía. No pudo conseguirlo y hasta hoy mismo tenemos nuevas teorías que buscan eso mismo, entre ellas la famosa teoría M o teoría de cuerdas, avalada por físicos actuales como Zukav, Goswami, Kaku o Fritjof Capra.

Es interesante explicar brevemente en qué consiste esta teoría de cuerdas: señala la existencia de varios reinos inmatrimales, no locales y bidimensionales de

energía de alta frecuencia, en los que existe nuestro universo físico tridimensional, creados y sostenidos por una **Conciencia Inteligente Infinita**.

*“No es posible formular las leyes de la física cuántica de forma coherente sin hacer referencia a la conciencia”*

Eugene Wigner , Nobel de Física

La pregunta que nos hacemos ante esta definición sería la siguiente: ¿Qué es una Conciencia Inteligente e Infinita? ¿De dónde surge?. La creación empieza con el pensamiento. Las leyes inteligentes de Dios se conciben en su Mente antes de que se desplieguen en el cosmos mediante el Big Bang, dando lugar a la aparición del universo físico y a continuación originando el nacimiento de la vida.

*“Uno se convierte todo en Mente, la Mente Una de Dios, en la que existen todo conocimiento, todo poder y toda presencia”*

Walter Russell, Escritor, Música, Filósofo y Místico

Los sabios de la antigüedad respondieron a esa pregunta de manera incontrovertible. Para ellos esta conciencia infinita es conocible, inteligente y consciente, y también nosotros mismos podemos experimentar esta conciencia porque **somos indisolublemente uno con ella**. A ello se refiere el Bhagavad Guita cuando afirma: **“Atman es Brahman”**; y también Jesús cuando dice: **“Yo y mi padre somos uno”**.

Se trata de la conexión del alma inmortal con su creador, Dios, y representa la experiencia trascendente de la unicidad que multitud de místicos de oriente (gurus, yoguis, monjes tibetanos, etc.) y occidente (Teresa de Ávila, Juan de la Cruz, Antonio Abad, etc.) han confirmado y vivido repetidamente.

*“En la oración de unión, el alma está completamente despierta para Dios, pero completamente dormida para las cosas de este mundo y para ella misma”.*

Teresa de Ávila. Mística, Fundadora de Orden Religiosa

Las investigaciones de la ciencia de vanguardia dentro de la física nos revelan la confirmación de este universo invisible formado por ese campo cuántico de energía, también llamado **“conciencia no local”**, que viene a ser la **conciencia cósmica universal de Dios**, en la que todos nos encontramos y mediante la cual vivimos y somos.

La extraordinaria grandeza es la capacidad de poder comprender el universo y las leyes que lo gobiernan, tanto las físicas como las espirituales, como pequeñas conciencias individuales que somos, surgidas de la conciencia cósmica universal, la cual nos ha dotado de la inteligencia necesaria para que por nosotros mismos vayamos descubriendo nuestro origen, el presente que nos ocupa y el futuro que nos aguarda.

Si formamos parte de este universo material, también vivimos en otro universo de energía que interpenetra todos los puntos del universo físico. Como afirma el Dr. Heinz Pages, director de la Academia de Ciencias de Nueva York:

**“El mundo visible es la organización invisible de la energía”**

Nuestro cuerpo físico viene sustentado por un cuerpo energético bidimensional que recibe diversos nombres: cuerpo astral, cuerpo espiritual, periespíritu, etc., y la muerte solo supone el paso de la conciencia física a la conciencia más completa de este cuerpo energético que nos acompaña después de la muerte.

*“El cuerpo muere, pero el campo cuántico espiritual continúa. De esta forma, soy inmortal”.*

Dr. Hans-Peter Dürr- Director del Instituto de Física Max Planck

Si nuestra conciencia, que espiritualmente identificamos con el alma inmortal, es capaz de conectar con esa conciencia universal después del abandono del cuerpo físico, no es por casualidad sino porque las leyes y constantes universales que rigen en el universo para la materia y la energía así lo estipulan.

Si el alma es energía purísima cuyo origen es la conciencia universal de Dios, cuando retornamos al plano del espíritu, liberados de la reducción que la materia física nos impone con un cuerpo de varios trillones de células, podemos entrar en contacto con la esencia de la que partimos y que nos dió origen, vida y existencia propia.

La física que Dios ha establecido en el universo presenta la evidencia de la energía superior de la conciencia que todo lo abarca, de donde todo surge, y que con un excepcional grado de suprema inteligencia ha permitido la vida y nuestra propia existencia mediante un grado superior de equilibrio, perfección y orden que aleja cualquier sugerencia derivada del azar o la casualidad.

Todo se articula, se transforma y se entrelaza en el universo; nada se pierde. Y la voluntad de una Mente Superior ha organizado las leyes de la física en sus constantes principales con tal precisión y perfección que la conciencia humana no es más que el puente inevitable que, partiendo de Dios, puede llevarnos a conocerle y alabarle por la sublime planificación y Obra de Amor que es, al fin y a la postre, el sentido y propósito de la vida y el universo.

La física de Dios por: Antonio Lledó Flor

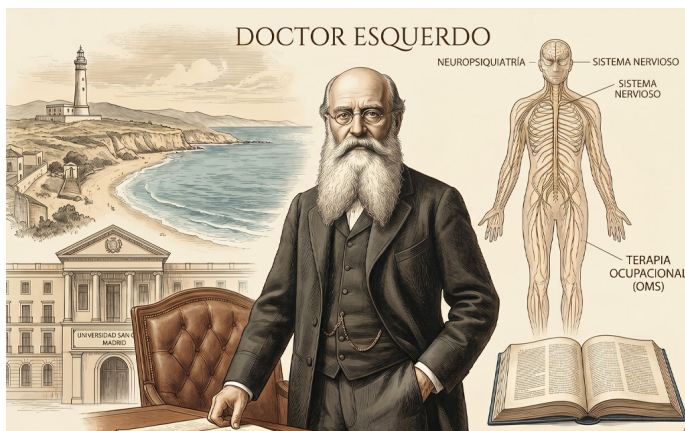
2026 © Amor, Paz y Caridad

*“He llegado a la conclusión de que estamos en un mundo hecho por una inteligencia. Es evidente que existimos en un plan que se rige por reglas establecidas y configuradas por una inteligencia universal y no por el azar”.*

Dr. Michio Kaku, físico, teórico de cuerdas

# REFORMADORES

## DOCTOR ESQUERDO



José María Esquerdo Zaragoza nació en la localidad alicantina de Villajoyosa en 1842, falleciendo en 1912 en Madrid. Después de una estancia en el Seminario Conciliar de Valencia, se salió y cursó el bachillerato en Valencia, donde se costeó los estudios trabajando como copista para un notario. Acto seguido, inició sus estudios de medicina en la misma ciudad, aunque se trasladó enseguida a Madrid, donde terminó sus estudios, doctorándose en 1865 con apenas 23 años.

Pronto, el doctor Esquerdo manifestó interés por la siquiatria y los problemas de índole jurídica que planteaban los enfermos mentales, a sugerencia del Dr. Pedro Mata y Fontanet, creador de la medicina forense en España, a quien sustituyó en sus clases cuando este no podía asistir.

Poco tiempo después de la famosa Noche de San Daniel (año 1865), en la que se aplastó sangrientamente una huelga estudiantil, se declaró una epidemia de cólera en la que el doctor Esquerdo colaboró muy activamente, no solo como médico, sino como enfermero y camillero.

En el año 1868 obtuvo plaza de cirujano en el Hospital Provincial de Madrid. También empezó a dar clases (de asistencia voluntaria) en la Facultad de Medicina de la Universidad San Carlos de Madrid, donde impartió el «curso libre» de Patología General y Enfermedades Mentales. El curso tuvo tanta aceptación que hubo que hacer dos turnos, tal fue la concurrencia de alumnos. Asimismo formó parte de la organización de la «Escuela Teórico-

El Dr. Esquerdo desarrolló igualmente una fuerte actividad política. Fue miembro del Partido Republicano Progresista, ocupando cargos diversos dentro de la asociación y como diputado. Pero no entraré más en esta faceta que no es de interés para el presente artículo. Sí lo son los numerosos testimonios sobre el médico, como esta reseña del Doctor Marañón, que transcribo literalmente:

«Esquerdo trajo a la psiquiatría española la intuición mediterránea, que adivina lo que todavía no se puede saber, y el primer gesto de liberación del loco, infundiéndole en su asistencia aquel hermoso y cándido espíritu de generosidad liberal y laica».

También me gustaría reproducir una coplilla que circuló entre el pueblo:

Fue Esquerdo el mejor doctor  
en locura, y muy humano.  
Fue también gran orador,  
gran líder batallador  
del credo republicano.

Efectivamente, muy humano, pues le devolvió la humanidad a los enfermos mentales que durante siglos fueron tenidos como poseídos por el Maligno, y tratados en consecuencia con técnicas inhumanas y aberrantes.

Este gran personaje tiene muchos reconocimientos, en forma sobre todo de calles y otras estructuras urbanas. En Valladolid hay una calle en el barrio de San Pedro-Hospital; en Alicante capital, otra calle en la barriada de Carolinas; en San Juan de Alicante, un parque junto al Centro Asistencial de su mismo nombre; en su ciudad natal tiene una escultura situada en el Paseo que también lleva su nombre, junto a la playa; y claro, en Madrid, donde está la larga calle Dr. Esquerdo, que corre por los distritos de Retiro y Salamanca a lo largo de más de tres kilómetros. En ella recibe el homenaje de un busto muy cerca de la estación de Metro Sainz de Baranda. Y sin olvidar el Sanatorio Esquerdo de Carabanchel, aún en funcionamiento y especializado en salud mental y asistencia sociosanitaria.

José María Esquerdo Zaragoza, médico humanista, otro ilustre personaje más de los que han transitado y dado lustre a nuestra gran nación española.

Doctor Esquerdo por: Jesús Fernández Escrich

# REFLEXIONES

## ECM Y SUICIDIO



*Muchas personas, hombres y mujeres, que buscan liberarse del dolor y de los conflictos que la vida les presenta, llegan a considerar lo que perciben como el camino más fácil: poner fin a su propia vida. Desde esta perspectiva, creen que así todo terminará y que encontrarán la paz que anhelan.*

*En paralelo, cada día se documentan nuevos casos de experiencias cercanas a la muerte (ECM). Existen estudios que analizan miles de episodios, provocados principalmente por paros cardíacos y estados de muerte clínica. A estos les siguen causas como accidentes, ahogamientos, infecciones graves, eventos cerebrovasculares, entre otros. En este artículo centraremos la atención en un porcentaje reducido pero significativo de ECM que se producen en el contexto de intentos de suicidio.*

*Diversas fuentes académicas señalan que las experiencias cercanas a la muerte se presentan de forma relevante en personas que han intentado suicidarse, aportando datos tanto sobre su frecuencia como sobre sus características específicas:*

*Incidencia clínica: En un estudio realizado por el investigador Greyson, se identificó una incidencia del 26 % de ECM (16 casos de un total de 61 individuos) entre pacientes que ingresaron en un hospital tras un intento de suicidio.*

*Diferencias en el contenido de la experiencia: Según las investigaciones de*

*Ring, la denominada “memoria panorámica” o revisión de la vida es menos frecuente en los casos de intento de suicidio (presente en un 16 %) en comparación con las víctimas de accidentes traumáticos, donde su frecuencia alcanza el 55 %.*

*Efecto terapéutico y preventivo: Se ha observado que vivir una ECM en estas circunstancias suele tener un potente efecto transformador. En muchos casos, se produce una reducción significativa de la ideación suicida posterior<sup>3</sup>. Las investigaciones indican que es la propia vivencia de la ECM —y no únicamente el hecho de haber estado cerca de la muerte— la que genera estos cambios positivos y una mayor valoración de la vida.*

*Recopilación de testimonios: Organizaciones como la NDERF (Near-Death Experience Research Foundation) han recopilado y publicado relatos de ECM asociadas a intentos de suicidio exclusivamente con fines de investigación, con el objetivo de estudiar cómo estos fenómenos influyen en la conciencia humana.*

*En general, las fuentes analizan estos casos desde una perspectiva clínica y estadística con el propósito de mostrar que la conciencia puede manifestarse de forma lúcida incluso en estados de muerte clínica o inconsciencia profunda, y de evaluar tanto el impacto psicológico de estas experiencias como la validez científica del fenómeno.*

*A continuación, presentamos un caso que ha sido debidamente anonimizado para proteger la identidad de las personas implicadas. Su inclusión tiene como único objetivo ofrecer un ejemplo ilustrativo que permita al lector extraer sus propias reflexiones y conclusiones.*

*«Han pasado treinta y cinco años y, aun así, el dolor, el terror y la conmoción de aquella noche decisiva de noviembre de 1964 continúan persiguiéndome. Más difícil de explicar que el sufrimiento mismo es el conocimiento de la misericordia infinita y del perdón de Dios que siguieron a mi intento de suicidio y que me han acompañado desde entonces. Lo que me dispongo a relatar no fue una alucinación ni un autoengaño. Narro lo que sucedió con la esperanza de que, en algún lugar, alguien pueda reconocer y acoger en su propia vida la presencia de Dios en un momento en el que la muerte parece el único escape.*

*Si hace treinta y cinco años alguien me hubiera dicho que caminaría por el traicionero sendero de una fe perdida hasta asomarme a las profundidades del infierno, me habría reído.*

*Me había casado en 1952 con una mujer hermosa llamada Elena. Yo me sentía privilegiado de haber conquistado su amor, fruto del cual tuvimos dos hermosas niñas. Mi trabajo como directivo de una importante empresa, mi situación sentimental y mi familia me hacían sentir bien.*

*Absorto en mis ambiciones profesionales y fascinado por el brillo superficial del éxito no advertía los nubarrones que se acumulaban en el horizonte. Con el paso de los años, mis esperanzas, mis sueños y mis prometedoras perspectivas comenzaron a desvanecerse.*

*Al principio, mi relación con el alcohol era esporádica y aparentemente controlada. Bebía de manera social, sin excesos, o al menos eso creía. Con el tiempo, casi sin advertirlo, la frecuencia aumentó y el límite se fue desdibujando. Cuando quise darme cuenta, había cruzado una frontera peligrosa. Mi día a día se transformó en una espiral de pérdida de fe, temor constante, sensación de impotencia y una autocompasión que lo impregnaba todo.*

*Quizás fuera esta la causa que empujó a mi esposa a serme infiel. Ese golpe me colocó en una profunda obsesión hacia el alcohol. No fui ajeno al deterioro de nuestra relación: cada vez que surgía una nueva aventura —fuera pasajera o prolongada— reaccionaba con reproches y palabras cargadas de resentimiento, intentando herirla y hacerla sentirse culpable. Sin embargo, fue durante una de esas ausencias, mientras ella estaba con otro hombre, cuando asumí que debía tomar una decisión frente a lo que, en aquel momento, percibía como una pérdida definitiva e irreversible.*

*Aquella noche, Elena no estaba en casa y probablemente no volvería hasta la mañana. Acosté a nuestras dos hijas y escuché las oraciones de mi hija mayor. En ese momento me parecieron vacías, carentes de sentido. Yo ya no encontraba consuelo ni esperanza en la oración. Me había convertido en un ateo convencido.*

*Cuando las niñas se durmieron, reuní los elementos de lo que consideraba mi “escape final”: dos frascos de somníferos y un frasco de tranquilizantes del botiquín, junto a varias botellas de alcohol. Recordaba perfectamente que el médico me había advertido que no mezclara aquellas pastillas con bebidas alcohólicas porque podía ser mortal. Curiosamente, entonces no deseaba morir; pero aquella advertencia había sembrado en mí la idea del suicidio.*

*Escribí una nota de despedida. Saqué unos tranquilizantes, mezclé la bebida y alcé mi vaso hacia la silla vacía de mi esposa.*

*“Brindo por nada”, dije, “por la nada”.*

*Las cápsulas descendieron por mi garganta sin dificultad y la falsa calidez del alcohol comenzó a invadirme. Ya estoy en camino, pensé. No había marcha atrás.*

*Con el segundo trago terminé los tranquilizantes. Sentí un hormigueo en los dedos de las manos y de los pies.*

*Quizá no funcione, me dije.*

*No me sentía ebrio, solo pesado y aturdido. El temor a fracasar, como había fracasado en todo lo que consideraba importante, me llevó a tomar otro puñado de somníferos. Aún con la mano firme, me serví el último vodka. Un ardor creciente me quemó el estómago.*

*Mi dependencia del alcohol era tan profunda que varios tragos diarios apenas lograban adormecer el dolor. No quería despertar con otra resaca, con los mismos problemas devorándome por dentro. No quería despertar nunca. Cuando consumí todo, una nube oscura pareció descender a través del techo de la cocina, envolviéndome por completo.*

*Sentí que me desplazaba a gran velocidad por un túnel. Al final había una luz. No sabía si estaba vivo o muerto, pero recuerdo haber mirado atrás y haberme visto tendido en el suelo de la cocina, inconsciente.*

*¿Es esto la muerte?, me pregunté.*

*—¡No! —respondió una voz.*

*Ante mí apareció un ser de una belleza indescriptible que irradiaba amor, compasión y calidez. Era una luz blanca y resplandeciente, atravesada por hilos plateados. Comprendí que leía mis pensamientos.*

*—No es la muerte —repitió—. Ven, te mostraré.*

*Flotamos sobre un abismo donde se extendía un paisaje desolado, sin vida ni belleza. Almas cabizbajas vagaban sin rumbo, chocando unas con otras, atrapadas en una tristeza resignada. El terror me invadió al pensar que ese sería mi destino.*

*—Este es un infierno creado por ti mismo —dijo la voz—. El suicidio no es una escapatoria.*

*Entonces se desplegó ante mí la panorámica de mi vida. Los años de alcoholismo fueron un dolor insoportable. Vi el daño causado a mis hijas, su tristeza, su futuro quebrado. Comprendí las consecuencias de mi abandono, el vacío que dejaría.*

*También se me mostró lo que ocurriría si continuaba por ese camino: mis hijas repitiendo mis errores, buscando refugio en el alcohol, arrastradas por relaciones destructivas y sufrimientos evitables. Fue una revelación brutal, como una bofetada de realidad.*

*Después vi otra posibilidad: si enmendaba mi vida, si asumía mi responsa-*

*bilidad como padre, ellas podrían convertirse en adultos sanos, libres de la necesidad de escapar mediante conductas autodestructivas. Tendrían dificultades, sí, pero también la oportunidad de construir su propio camino.*

*El contraste fue aterrador. Comprendí que no quería ese futuro para ellas ni para mí. Lloré.*

*La voz, firme y a la vez paternal, habló de nuevo:*

*—Tu vida no te pertenece. No te diste la vida a ti mismo, ni puedes decidir la muerte. Aún no he terminado contigo. Regresa y cumple tu propósito.*

*Cuando desperté, lo primero que vi fue el rostro aliviado de mi hija Laura. Había luchado durante la noche por mantenerme con vida.*

*—Papá —dijo—, tenía tanto miedo de perderte...*

*En la cocina, la vida seguía su curso con una normalidad casi desconcertante. Yo estaba exhausto y hambriento, pero no sentía resaca ni dolor alguno. Al contrario: en mi interior permanecían intactas la paz, el amor y la serenidad que había experimentado la noche anterior.*

*La vida no se volvió perfecta. El divorcio fue doloroso, aunque me quedé con mis hijos. Dejé mi trabajo y emprendí una nueva etapa profesional marcada por la incertidumbre. Perdí estabilidad material, pero nunca perdí la paz interior que había descubierto al borde del abismo.*

*Hoy no temo a la muerte. Vivo con una profunda perspectiva espiritual y con la responsabilidad que nace de haber sido transformado: cuidar de mis hijos y estar al servicio de otros. Aquella experiencia permanece viva en mí, no como un recuerdo distante, sino como una enseñanza constante.*

*A veces, una experiencia cercana a la muerte no es un final, sino un comienzo. Si de ella puede nacer una vida nueva, entonces no ha sido en vano. Yo, hoy, estoy en paz».*

*Este texto es un testimonio basado en hechos reales. Los nombres, fechas y datos personales han sido modificados para preservar la privacidad de las personas implicadas. Cualquier coincidencia con personas reales es casual.*

*Experiencias cercanas a la muerte y suicidio por: Redacción*



DISTRIBUCIÓN GRATUITA

“GRUPO VILLENA“

Avda. Los Toreros, 1 - local 2

03400 Villena - (ALICANTE-ESPAÑA)

[www.amorpazycaridad.com](http://www.amorpazycaridad.com) | mail: [grupovillena@gmail.com](mailto:grupovillena@gmail.com)